

MARTÍNEZ ALCORLO, Ruth: *Isabel de Castilla y Aragón, princesa y reina de Portugal (1470-1498)*, Madrid, Sílex, 2021, 293 págs. ISBN: 978-84-18388-09-5.

Juan Luis Carriazo Rubio
Universidad de Huelva

La hija primogénita de los Reyes Católicos, del mismo nombre que su madre, es la protagonista de la monografía escrita por Ruth Martínez Alcorlo, en la que la autora analiza la vida y el legado de esta infanta y princesa de Castilla y Aragón (cuyo estatus varía en función del momento que analicemos de su biografía), que murió siendo reina de Portugal, como esposa de Manuel I.

A partir del manejo de una extensa documentación y una amplia bibliografía, Martínez Alcorlo traza la biografía de Isabel de Castilla y Aragón resaltando su importante papel político, su vinculación con la cultura de su tiempo y atendiendo a su profunda religiosidad. La autora expone cómo el panorama en Castilla era sumamente incierto cuando Isabel nació en Dueñas en 1470, al año de la boda de sus padres. Lo cierto es que, de haber sido varón, el bando de Isabel y Fernando se habría reforzado notablemente. Pero la sucesión al trono castellano fue asunto de mujeres; concretamente, de su madre y de la hija de Enrique IV, Juana, conocida como la Beltraneja.

En el libro de Martínez Alcorlo leemos cómo en sus primeros años de vida se barajaron posibles alianzas matrimoniales con Nápoles, con Borgoña, y con Portugal, reino este último con el que se pactó el enlace de la infanta. Martínez Alcorlo explica cómo uno de los puntos tratados en las vistas de Alcántara entre la reina Isabel y su tía, Beatriz de Viseo, para poner punto y final a la guerra entre Castilla y Portugal fue el matrimonio entre la infanta Isabel y el heredero de Juan II de Portugal, el príncipe Alfonso. Tras los acuerdos de paz y las negociaciones de las vistas de Alcántara, se firmó en Alcaçobas el 4 de septiembre de 1479 el tratado de las Tercerías de Moura, por el que se estipuló la tercería de la infanta Isabel en Portugal. La marcha de la infanta tuvo lugar a finales de 1480 y su estancia en el país lusitano se prolongó hasta la primavera de 1483, momento en el que se deshicieron las tercerías y la joven regresó a la corte castellana. A su regreso a Castilla, el reino andaba inmerso en la gran empresa que tenían pendiente los reyes de Castilla: la guerra de Granada.

La biografía nos ofrece también un minucioso análisis de la educación recibida por Isabel de Castilla y Aragón, que concuerda con la habitual en las niñas y jóvenes de la realeza en la baja Edad Media. Martínez Alcorlo recoge un documento fechado el 3 de enero de 1476 en Valladolid –procedente del Registro General del Sello– en el que se anota el «nombramiento de maestro de la Princesa, en favor de fray Pedro de Ampudia». El hecho de ser mujer no fue óbice para que la reina Isabel descuidara la formación de su hija; una hija que en el momento del nombramiento de su primer maestro era princesa de Asturias, título que llevará hasta que nazca su hermano, el príncipe don Juan, en 1478. En su educación, la entonces princesa Isabel hubo de familiarizarse, según indica la autora, con «la Biblia y los libros de materia piadosa o litúrgica; y algo de latín con una aproximación somera a los clásicos» (p. 102).

Posteriormente, al igual que sus hermanas pequeñas, también recibiría lecciones de Antonio y Alejandro Geraldini, humanistas llegados de Italia.

Meses antes de cumplir los veinte años, cuando se encaraba la fase final de la guerra de Granada, se celebró el matrimonio entre Isabel y el príncipe Alfonso en Sevilla, en abril de 1490. Entre los asistentes a tan ilustre acontecimiento se encontraba Antonio de Nebrija, que compuso un epitalamio destinado a alabar a los novios (epitalamio que fue editado y traducido del latín por la autora del presente volumen en 2013). La boda en Portugal tuvo lugar el 28 de noviembre de aquel mismo año de 1490. Los relatos sobre las celebraciones transmiten la inmensa alegría por este enlace de trágico final, pues el príncipe murió poco tiempo después. La autora relata cómo una Isabel enlutada regresó a Castilla. A partir de ese momento, la princesa viuda de Portugal solo encontró consuelo en la religión, aspecto también tratado en este volumen en el que se analiza la religiosidad de Isabel de Castilla y Aragón en conexión con el movimiento reformista que vivió la Iglesia castellana en aquellos momentos y con la *devotio moderna*.

Razones políticas hicieron que Isabel contrajera nuevo matrimonio con Manuel I de Portugal. Martínez Alcorlo expone cómo se desarrolló este segundo enlace, muy próximo en el tiempo a la muerte del príncipe don Juan. Con su muerte, Isabel se convirtió de nuevo en la heredera de los Reyes Católicos. En Castilla era posible que heredara la corona una mujer, pero no ocurría lo mismo en Aragón, donde regía la ley sálica. Los aragoneses no querían por heredera a una mujer, por lo que se decidió esperar al alumbramiento de la reina de Portugal, que en el momento en que debía producirse la jura estaba embarazada. Si tenía un hijo varón, lo jurarían directamente como heredero de su abuelo, el rey Fernando. Martínez Alcorlo recrea con detalle cómo tras la alegría por el nacimiento del príncipe Miguel sobrevino la tristeza por la muerte de su madre, a consecuencia del parto, en el verano de 1498. Los ecos literarios por la muerte de la princesa y reina, en forma de textos consolatorios y elegíacos, también son estudiados por la autora, que se ocupa asimismo de la suerte del príncipe Miguel, que falleció apenas dos años después que su madre. Esta muerte hacía imposible la unión ibérica.

El libro recupera, en suma, a un personaje de la historia de España que había quedado desdibujado y en un plano muy secundario a pesar de la importante posición que ocupó en vida. Aunque la bibliografía disponible sobre los Reyes Católicos es verdaderamente extensa, no contábamos, hasta ahora, con una biografía sobre esta infanta y princesa; vacío que viene a llenar el trabajo riguroso y certero de Ruth Martínez Alcorlo.